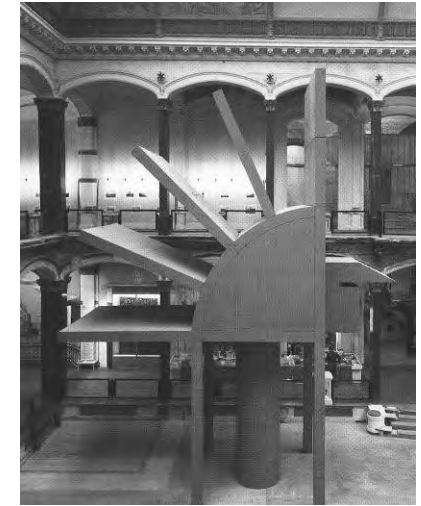


“El arte, ya sea pintura, literatura o arquitectura, es el caparazón que queda del pensamiento. El pensamiento real carece de sustancia. No podemos ver el pensamiento, sólo podemos ver sus restos. El pensamiento se manifiesta al desbacerse o liberarse de sí mismo; está más allá de su reclusión.”

“Tarde en llano”. John Hejduk



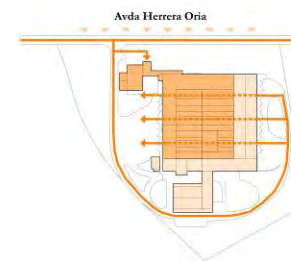
Masques. John Hejduk

Introducción: interpretación de los objetivos.

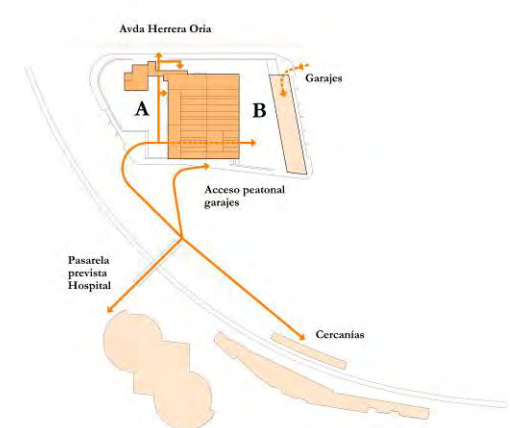
El objetivo, tanto de Metrovacesa como del Ayuntamiento de Madrid, promotores ambos de este complejo concurso de ideas para la Rehabilitación de la Nave Principal de la Fábrica Clesa, es encontrar un proyecto que -resolviendo todas las variables patrimoniales, funcionales, estéticas y presupuestarias- sea capaz de reintegrar el edificio en un tejido urbano que ha sufrido severas transformaciones en los últimos cincuenta años.

Es por eso que ésta propuesta no limita su planteamiento a la rehabilitación técnica de las Naves de Clesa: entendemos por el contrario que ante nosotros se presenta un largo camino que no admite atajos, y cuyo primer y obligado paso ha de ser presentar a la comunidad una solución global capaz de interpretar, ordenar y ajustar su propio entorno, integrando arquitectura y espacio público. De este modo, trataremos de fijar los mínimos parámetros que permitan obtener del objeto arquitectónico Clesa un resultado que sea propositivo en la mayor cantidad de aspectos posibles, y lo que es más importante, que sean capaces de garantizar la completa explotación de sus espacios durante, al menos, cincuenta años más.

1957



2015



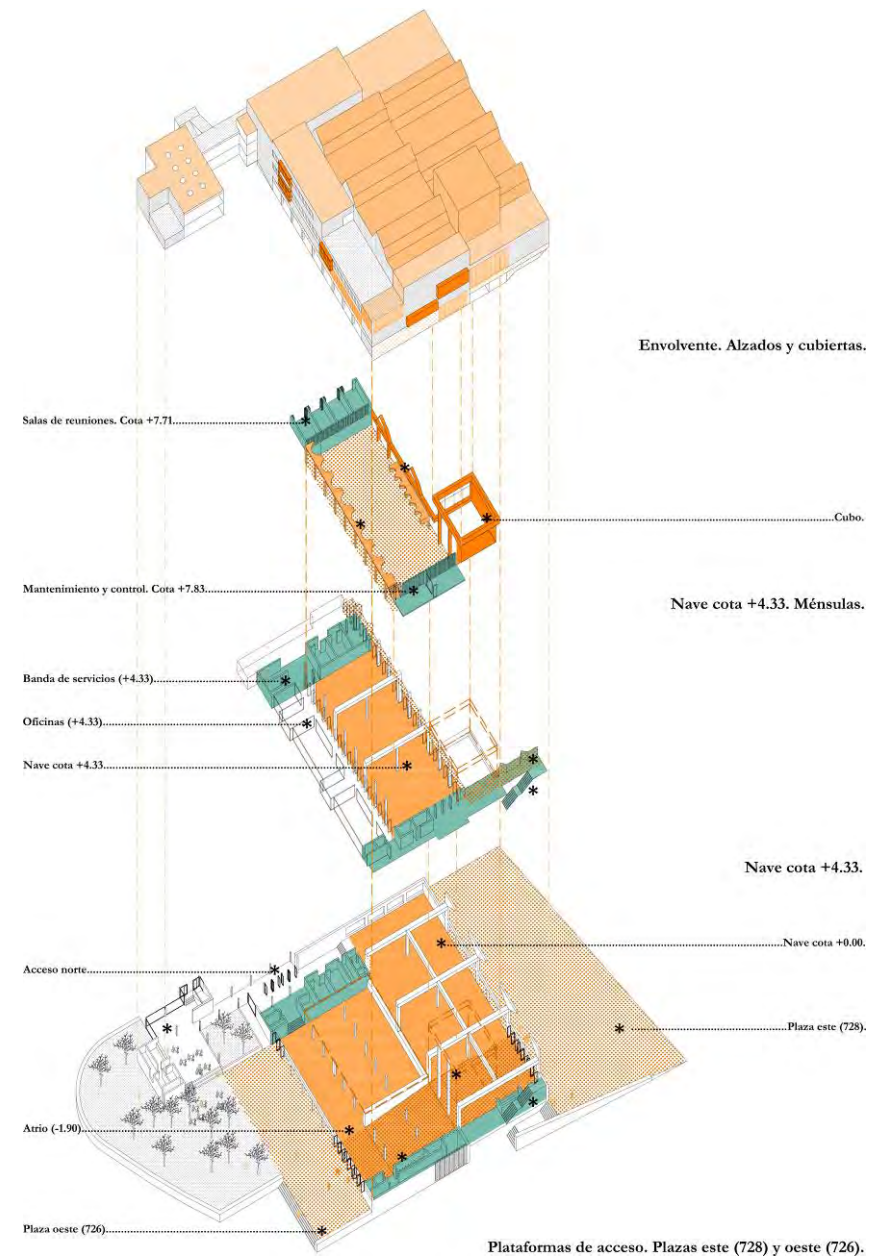
Análisis: un hito descontextualizado.

La Fábrica Clesa tiene un carácter rotundamente funcionalista, y fue proyectada para cumplir una función muy específica, la elaboración y distribución de productos lácteos. En su memoria, Alejandro de la Sota describe su ordenación mediante la suma de volúmenes claros que habían de corresponder con el proceso de fabricación que albergaban. Haciendo uso de una gramática constructiva austera y personal, supo poner en valor la idea de conjunto, relacionándolos de forma armónica para conformar un todo unitario sin que cada pieza perdiese su propia personalidad.

Sin embargo, la reciente modificación del Plan General de Ordenación Urbana aprobada por el Ayuntamiento plantea la necesidad de demoler un buen número de aquellos elementos en equilibrio que Sota comparaba las maletas del equipaje de un torero, conservando únicamente las dos naves principales, con sus cuerpos anexos de oficinas y el pequeño pabellón exento.

Cabría por tanto preguntarse por la relación que actualmente guardan dichos elementos no sólo entre sí, sino también con el lugar en el que se asientan. Esta cuestión es clave para poder plantear una verdadera rehabilitación del edificio. Las cotas de las plantas bajas, fijadas en su momento para favorecer la carga y descarga, se nos presentan hoy completamente desligadas de las rasantes existentes. Herrera Oria, hacia la que vuelca su fachada mas representativa, ya no es una calle sino una vía rápida. El Hospital Ramón y Cajal no existía, como tampoco se había construido la estación de cercanías adyacente. La Fábrica ya no está en el campo, sino en la ciudad.

Por tanto, parece evidente que nos encontramos ante un paciente grave. No basta con una intervención cosmética, con una restauración al uso. Entendemos que la cura no pasa por limitarse a plantear una propuesta funcional específica, más bien al contrario. Lo que el edificio necesita es una intervención estructural, en el sentido más profundo del término, capaz de reconfigurar sus espacios, de reconectarlos no sólo entre sí, sino también con el espacio público que ahora los rodea. La oportunidad es única, no solo para Metrovacesa, o para la Fundación Alejandro de la Sota, sino también para la ciudad de Madrid.



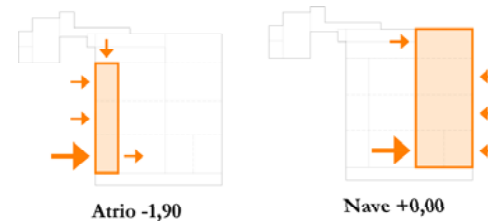
Emplazamiento: una propuesta urbana.

La primera variable a considerar respecto a la Fábrica Clesa tiene que ver con su escala urbana, como gran contenedor de actividades. Su condición aparentemente hermética, la potencia de sus espacios interiores, queda desdibujada por una gran cantidad de espacio vacío circundante que no puede obviarse. Pudiera parecer paradójico, pero proponer un nuevo modo de aproximarse a la Fábrica ha de ser la primera decisión para una adecuada rehabilitación. Entender la presión que el Hospital genera sobre el ámbito, así como la barrera que supone el tráfico rodado en Herrera Oria, reclama darle la vuelta al plano de Sota. Parecería que el acceso principal no debiera producirse ya desde el norte, sino mas bien desde el sur, aprovechando no solo las vistas de la ciudad de Madrid, sino también la proximidad de la Estación de Cercanías.

Sin embargo, este aspecto debe ser considerado con matices, atendiendo también al carácter del edificio y sus propias relaciones internas originales. En este sentido, una interpretación más respetuosa con el proyecto de Sota debería comprender y subrayar la conexión este-oeste que relacionaba ambas naves entre sí y con las dársenas de carga y descarga. La secuencia de lavado, llenado, almacenaje y expedición de las botellas de leche, que cosía funcional y arquitectónicamente la planta baja, a nuestro entender debe ser recuperada, para conectar además las dos grandes plazas exteriores mediante una gran rampa interior que funcionará como gran vestíbulo de acceso -tómense como ejemplos el Centro Pompidou o la Tate Modern, ambos casos exitosos-.

La primera de las plazas, al oeste de la Fábrica Clesa, tendrá un carácter más abierto. Abriendo sus vistas hacia el horizonte, funcionará como espacio exterior de recreo y bienvenida, conectando el gran atrio de acceso con el pabellón cafetería. Su rasante se levantará un metro (726), para equipararse a la cota del atrio -1,90, lo que permitirá independizarla del tráfico rodado perimetral, y contará con elementos de arbolado que aporten sombra y generen áreas estanciales.

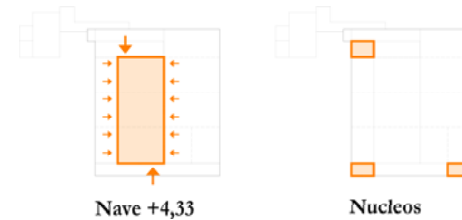
La segunda plaza, al este de la Fábrica Clesa, tendrá un carácter más cerrado. Abrazada por la propia Fábrica y por el volumen del futuro hotel -cuyo diseño se presenta deliberadamente esquemático-, funcionará como un salón urbano en el que puedan



Vista nuevo acceso Sur



desarrollarse eventos relacionados con ambas dotaciones, conectándose a nivel con la gran nave +0,00. Su rasante se levantará por tanto dos metros (728) respecto a la cota marcada por el PGOUM, lo que permitirá construir un aparcamiento bajo su superficie con acceso directo desde la Calle Xaudaró - que sin apenas necesidad de excavación resuelve la dotación exigida por la Norma-. Así mismo, la nueva cota propuesta facilitará la conexión con Herrera Oria, mitigando el talud que aparecía al norte de la plaza e impidiendo que la plaza se perciba enterrada como un fondo de saco.



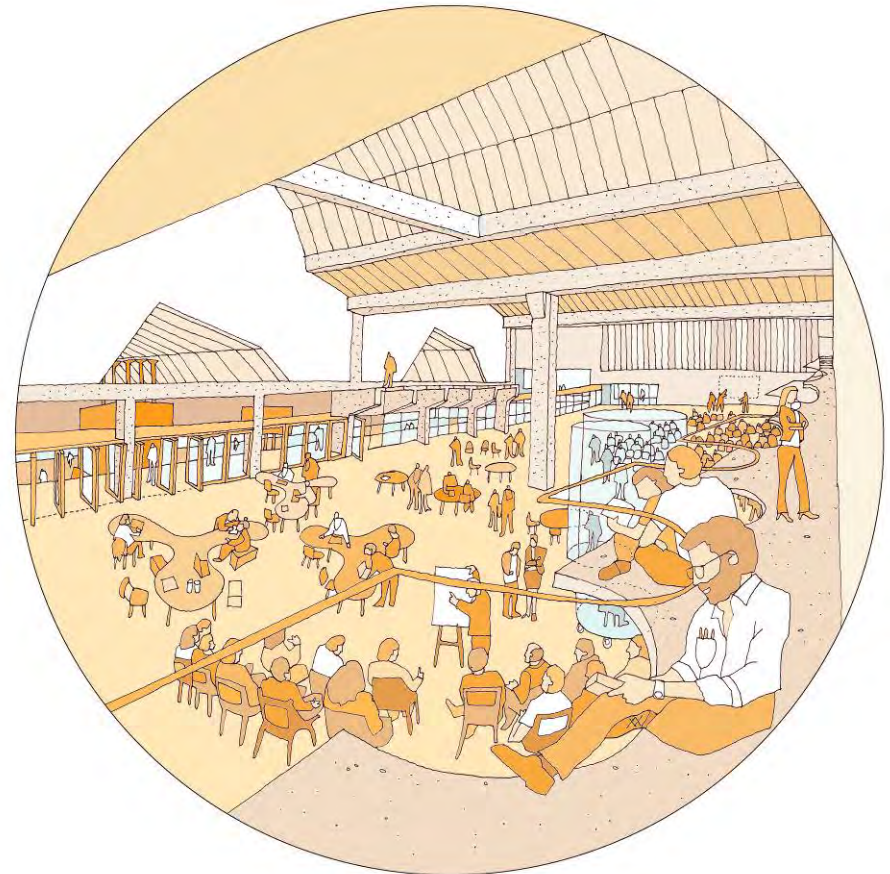
Vista nave +4,33

Funcionalidad: un espacio flexible.

Acotado el problema de la implantación, cabría discutir, en relación a la Rehabilitación de la Nave de Clesa, la pertinencia de convocar un concurso en el que se solicita a los convocados ideas precisas en cuanto a su explotación. Clesa debe ser entendido como un contenedor, y como tal cualquier decisión respecto a su uso concreto es circunstancial. Ayer fue una fábrica de productos lácteos, y mañana bien pudiera albergar un Campus Tecnológico, un Mercado, un Hub o incluso la mezcla de todos ellos. Lo importante en este caso es proponer una rehabilitación que, conservando el carácter espacial y constructivo del edificio, potencie su flexibilidad permitiendo que no solo pueda servir para una cosa, sino para muchas -incluso simultáneamente-. Es por eso que esta propuesta, pese a proponer un ejemplo de uso concreto -que se pormenoriza y acota-, prefiere centrar su mirada en aquellas operaciones que garanticen, procurando evitar intervenciones excesivamente específicas, una larga vida a la Fábrica Clesa.

Así, respetando las tres grandes crujías de lucernarios que cosen las dos naves principales, se ha propuesto abrazar y subrayar dichos espacios retirando en dos bandas servidas, al norte y al sur, aquellas impurezas de tipo técnico que pudieran contaminar la espacialidad de ambas salas.

A esta operación ha de añadirse la ordenación de las circulaciones generales, que pretenden conseguir una fluida relación entre los distintos ámbitos de la Fábrica, actualmente disgregados. En este sentido, hemos entendido el proyecto como una



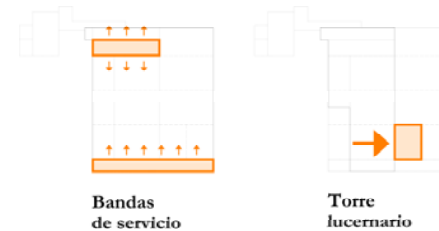
ciudad en sí misma, y las dos grandes naves como su corazón, como dos grandes plazas interiores dónde todo pueda darse -sirva como ejemplo la instalación de la colección de artefactos de Hejduk-, y a las que vuelcan el resto de los espacios interiores desde un carácter más privado y configurado para asumir un uso terciario específico.

Cabría destacar por último la capital importancia que la gran torre-lucernario tiene en la ordenación de las circulaciones. Rótula entre ambas naves, funciona como hito dentro del propio hito que es Clesa, y su potencia debe ser incorporada al proyecto no como un simple verso suelto, sino como parte central del argumento. Por ello, pese a su situación interior, se plantea su posición como elemento de acceso, como vestíbulo postrero, de obligado paso, que permitirá al visitante comenzar a comprender la complejidad espacial del edificio.

Rehabilitación: respeto y actualización de la gramática sotiana.

Resultará fundamental recuperar no solo los espacios de las grandes naves, sino también reinterpretar de un modo contemporáneo aquellos elementos característicos de la arquitectura de Alejandro de la Sota, como pueden ser las barandillas y miradores. Un espíritu austero y pragmático habrá de inspirar el diseño de los nuevos elementos, que se propondrán desde la máxima honestidad técnica y formal. Se preferirá una paleta de materiales reducida -hormigón y vidrio- para componer las nuevas fachadas, introduciendo únicamente un nuevo elemento en la gramática original, la celosía trabada en el muro de bloques de hormigón. El carácter de los grandes espacios de la Fábrica habrá de seguir siendo duro, de un deshabillé casi áspero, concentrando en un mínimo de elementos de menor escala, como pueden ser los despachos, la calidez de la madera.

Por último, el costo de la rehabilitación, incorporando aquellas instalaciones que permitan reducir el consumo energético del edificio, así como cumplir con aquellas demandas exigidas por la Norma actual, se valora en 12.900.00,00 euros (PEM), estimando 1.000 euros/m² de rehabilitación SR, 500 euros/m² BR y 300 euros/m² de urbanización.



Vista nave +0,00

